

Miguel Ángel Melián Negrín

Máster en Relaciones Internacionales y Diplomacia por la Escuela Diplomática de España. Consultor de Asuntos Públicos y Analista Internacional en Geopolítica, Seguridad y Defensa

Correo: ma.meliann9@gmail.com

Realismo, Estados Unidos y China: comparativa y proyección estratégica en el océano Pacífico

Realism, the United States and China: comparison and strategic projection in the Pacific Ocean

Resumen

La competencia estratégica entre Estados Unidos y China en el Pacífico se aborda desde el *realismo*, una teoría que resalta el poder, el interés nacional y la seguridad en la política exterior. Aunque con diferencias políticas e ideológicas, ambos actores buscan maximizar su influencia en un escenario internacional marcado por la incertidumbre. Estados Unidos, para mantener su hegemonía regional, ha fortalecido sus alianzas y su presencia militar con el objetivo de frenar el ascenso de China.

A su vez, China expande su capacidad militar, tecnológica y económica, desafiando el orden vigente y posicionándose como un reto sistémico a la hegemonía estadounidense. El océano Pacífico se convierte así en el epicentro de una competencia que refleja las tensiones entre ambas potencias, donde el equilibrio de poder se juega en un contexto

de rivalidad creciente. Comprender estas dinámicas geopolíticas, tecnológicas y diplomáticas es clave para analizar el desarrollo de la competencia en esta región crítica del sistema internacional.

Palabras clave

Equilibrio de poder, Competencia estratégica, Geopolítica, Seguridad, Rivalidad.

Abstract

The strategic competition between the US and China in the Pacific is approached from the perspective of realism, a theory that emphasises power, national interest and security in foreign policy. Although there are political and ideological differences, both actors seek to maximise their influence in an international scenario marked by uncertainty. In order to maintain its regional hegemony, the United States has strengthened its alliances and military presence with the aim of curbing China's rise.

At the same time, China is expanding its military, technological and economic capabilities, challenging the existing order and posing a systemic challenge to US hegemony. The Pacific Ocean thus becomes the epicentre of a competition that reflects the tensions between the two nations, where the balance of power is played out in a context of growing rivalry. Understanding these geopolitical, technological and diplomatic dynamics is key to analysing the evolution of competition in this critical region within the international system.

Keywords:

Balance of power, Strategic competition, Geopolitics, Security, Rivalry

Citar este artículo:

Melian Negrín, M. Á. (2024). Realismo, Estados Unidos y China: comparativa y proyección estratégica en el océano Pacífico. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. 24, pp. 65-96.

I Introducción: realismo y océano Pacífico, claves para entender el sistema internacional

En las últimas décadas, el océano Pacífico se ha consolidado como el eje principal de la competencia geopolítica entre Estados Unidos y China, dos potencias cuyos intereses estratégicos confrontan en una región clave para el futuro del orden internacional. Mientras Estados Unidos busca mantener su posición hegemónica, consolidada desde la Segunda Guerra Mundial, China ha emergido como una potencia en ascenso, decidida a reconfigurar el equilibrio de poder a su favor. Esta rivalidad, que abarca dimensiones militares, económicas, tecnológicas, comerciales y diplomáticas, se despliega por todo el espectro estatal, impregnando las diferentes capas sociales de este juego entre potencias. Redefiniendo así no solo las relaciones bilaterales entre ambas naciones, sino reconfigurando el sistema internacional en su conjunto.

En este sentido, comprender las motivaciones de estos actores es esencial para poder discernir los próximos escenarios de competencia hegemónica que se darán a lo largo de este siglo. Es aquí donde se quiere introducir la idea pivote de este análisis, el *realismo* como rama teórica de las relaciones internacionales más adecuada para comprender este enfrentamiento estratégico. Como herramienta teórica, el *realismo* permite analizar cómo los estados desarrollan su acción en el entorno internacional con la premisa fundamental de proteger sus intereses estratégicos, donde la supervivencia y la seguridad se convierten en los pilares fundamentales de la acción exterior y permean el resto de los elementos de su alrededor.

Así, esta teoría permite analizar las estructuras de política exterior de los Estados desde un prisma que integra elementos de equilibrio de poder e intereses estratégicos guiados por el cálculo, donde influyen elementos que pueden ser probados de manera empírica, como el proceso de toma de decisiones o factores geográficos y económicos, que terminan por definir los rasgos fundamentales de la política exterior de un país.

Fundamentado en la premisa de que el sistema internacional es inherentemente anárquico y que los Estados actúan sobre todo en función de sus intereses nacionales, el *realismo* ofrece una lente veraz a través de la cual es posible analizar la lógica que impulsa la competencia entre Estados Unidos y China. Así, bajo esta óptica, ambos países pueden ser analizados como actores que buscan aplicar la razón en su lógica operativa donde, guiados por el imperativo de maximizar su poder¹ y garantizar su seguridad, protagonizan una lucha por la preeminencia en una región clave para sus respectivas proyecciones globales, indistintamente de sus raíces como país, sociedad o potencia.

¹ Esta lógica es entendida como el *realismo clásico*, articulado por pensadores como Hans Morgenthau, Edward Carr o R. Niebuhr, el cual subraya que la búsqueda del poder es una constante en la política internacional y expone las limitaciones de la moralidad frente a variables más influyentes como el equilibrio de poder o los intereses nacionales, que se posicionan como factores cruciales para la estabilidad internacional según esta visión. Este último autor, en su obra *The Tragic Vision of Politics: Ethics, Interests and Orders* (1953), aborda este tipo de planteamientos a la hora de analizar las condiciones inherentes a la sociedad internacional.

En el contexto del Pacífico, Estados Unidos y China se enfrentan no solo por intereses territoriales o económicos inmediatos, sino por la capacidad de definir las reglas del juego geopolítico, lo que afecta de manera directa a la estabilidad del orden internacional. A medida que el poder de China crece, Estados Unidos percibe una amenaza directa a su hegemonía no solo en la región, lo que refuerza una dinámica competitiva similar a la descrita por el *realismo*: un ciclo inevitable de confrontación y desconfianza entre grandes potencias (Allison, 2017).

| | America | China |
|--------------------|---------------------|-----------------------------|
| Self-perception | 'Number one' | 'Center of the universe' |
| Core value | Freedom | Order |
| View of government | Necessary evil | Necessary good |
| Form of government | Democratic Republic | Responsive authoritarianism |
| Exemplar | Missionary | Inimitable |
| Foreigners | Inclusive | Exclusive |
| Time horizon | Now | Eternity |
| Change | Invention | Restoration and evolution |
| Foreign policy | International order | Harmonious hierarchy |

Source: Allison, 2017, p.141.

Tabla I. Diferencias entre China y Estados Unidos en su visión de posición en el mundo. Fuente: G. Allison (2017)

Desde esta perspectiva, el choque entre Estados Unidos y China en el Pacífico no es una anomalía, sino una consecuencia natural de la reconfiguración del poder global, escenarios que incluso pueden ser rescatados de varios periodos históricos. A modo de ejemplo, en su obra *Destined For War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Allison hace referencia a un total de dieciséis escenarios de los cuales en doce se llegó a alcanzar el conflicto directo a través de la guerra. Mediante el análisis de rivalidades históricas, esta estadística subraya la tendencia en la que las potencias emergentes y las establecidas frecuentemente terminan en conflicto, lo que refuerza la pertinencia de su análisis para entender la dinámica actual entre China y Estados Unidos y la potencial escalada hacia un enfrentamiento.

Asimismo, la competencia en esta región no se limita únicamente a la esfera militar. Tanto Estados Unidos como China han utilizado diversos enfoques diplomáticos y económicos para ampliar su influencia en el Pacífico, en un intento por asegurar rutas comerciales, establecer alianzas estratégicas y proyectar su poder de manera más amplia. Estas dinámicas ponen de manifiesto que la región del Pacífico es un espacio de vital importancia estratégica en el que se definen y reafirman las proyecciones de poder de ambos actores.

Por tanto, como principal base que tener en consideración, el *realismo* ofrece una base teórica robusta para entender por qué la competencia entre Estados Unidos y China en el océano Pacífico es tan profunda y persistente. Así como su desarrollo en un contexto de alta competencia y complejidad ascendente. Por lo que, en un entorno donde las potencias buscan asegurar su supervivencia y maximizar su influencia, el

enfrentamiento entre ambas naciones parece altamente posible y está destinado a jugar un papel determinante en la configuración del futuro orden mundial.

2 El *realismo* en las relaciones internacionales: el caso de China y Estados Unidos

El *realismo* es uno de los pilares teóricos fundamentales en el estudio de las relaciones internacionales y sus raíces se remontan a pensadores previos a la formalización de la disciplina, como Nicolás Maquiavelo y Thomas Hobbes. Maquiavelo, en *El príncipe* (1532), introduce el concepto del poder como herramienta esencial para el mantenimiento del Estado y la estabilidad política. Según este autor, el poder debe ejercerse de manera pragmática, con el fin de garantizar la supervivencia y la seguridad del Estado, incluso si esto requiere actuar sin escrúpulos morales (Maquiavelo, 1998). Sin duda alguna, esta visión realista del poder sentó las bases para el posterior desarrollo de la teoría del *realismo* en las relaciones internacionales y será referida en multitud de ocasiones a lo largo y ancho del globo por toda clase de figuras políticas e incluso religiosas.

Por su parte, Thomas Hobbes, en *Leviatán* (2017), ofrece una perspectiva igualmente influyente al describir el estado de naturaleza como una condición de guerra de todos contra todos, en la que la vida es «solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta» (Hobbes, 2017). Esta visión pesimista de la naturaleza humana subraya la necesidad de un poder soberano fuerte que imponga orden y seguridad en la sociedad. En esta línea, Hobbes argumenta que, en ausencia de una autoridad central, los seres humanos tienden al conflicto debido a la búsqueda de seguridad y poder. De esta manera, su obra proporciona las bases para una visión del sistema internacional como un entorno anárquico en el que los Estados actúan de manera similar a los individuos en el estado de naturaleza, buscando su propia seguridad y poder, características que los principales autores realistas de los siglos xx y xxi siguen manteniendo como fundamentales en la actualidad.

Ya en el siglo xx, el *realismo* adquirió una mayor consolidación a través de las aportaciones de autores pilares de esta rama teórica como Hans Morgenthau. En su influyente obra *Politics Among Nations* (1948), Morgenthau articuló una teoría realista que ha sido fundamental en la interpretación de las dinámicas de poder en el sistema internacional, donde sus postulados son clave para entender las relaciones entre Estados Unidos y China hoy en día.

En primer lugar, Morgenthau sostenía que la política internacional está gobernada por leyes objetivas que tienen su raíz en la naturaleza humana. En este sentido, la comprensión de estas leyes es esencial para el análisis político, pues las acciones de los Estados responden a patrones predecibles. En segundo lugar, el concepto de poder es fundamental: los líderes políticos piensan y actúan en función de intereses definidos en términos de poder, introduciendo un enfoque racional en la política internacional que deja de lado los motivos ideológicos o personales. Además, este interés por el

poder es una categoría universal, constante a lo largo del tiempo y el espacio, aunque la forma que toma pueda variar según las circunstancias históricas y geopolíticas².

Por otra parte, Morgenthau argumenta que, aunque la moralidad es relevante en la vida política, en el ámbito internacional las acciones de los Estados deben ser juzgadas por su efectividad en la consecución de intereses nacionales más que por criterios morales abstractos. Esta distinción entre la moralidad individual y la moralidad estatal es central en la teoría realista, que ve a los Estados actuando según una lógica pragmática y no idealista. A su vez, también resaltaba la importancia de la prudencia, considerada la máxima virtud en la política internacional, ya que los Estados deben basar sus decisiones en un cálculo realista de las circunstancias en lugar de aspiraciones morales o utópicas.

Finalmente, Morgenthau entendía la esfera política como autónoma, con su propia lógica, distinta de otros campos como la economía o la ética. Así, en su conjunto, la política internacional según el *realismo* debe ser comprendida dentro de su propio marco, centrado en el poder, la seguridad y los intereses nacionales. Al reconocer de manera conjunta estos postulados se constituyen los denominados *Seis principios del Realismo* de Morgenthau (1990).

Sin embargo, el desarrollo de la teoría realista no se limita a la obra de Morgenthau. Waltz (1979), uno de los teóricos más influyentes del neorrealismo, en su obra *Teoría de la Política Internacional*, introdujo una versión estructural del *realismo* que puso un énfasis renovado en la importancia del sistema internacional como determinante del comportamiento estatal. Waltz argumentaba que, en un sistema internacional anárquico, donde no existe una autoridad central que regule las acciones de los Estados, estos deben buscar su propia seguridad y supervivencia a través del equilibrio de poder.

De esta forma, la distribución del poder en el sistema internacional se convierte en el factor determinante de las dinámicas de cooperación o conflicto entre los estados. Waltz también introdujo la idea de que los Estados no buscan necesariamente maximizar su poder absoluto, sino garantizar su seguridad en un entorno de competencia constante.

Ligado a lo anterior, al *realismo* clásico se puede sumar el avance teórico dentro de esta rama que cristaliza el realismo estructural o neorrealismo. Desarrollada por Kenneth Waltz, John Mearsheimer o Stephen Walt, esta vertiente de la corriente realista pone énfasis en la estructura del sistema internacional como motor de las acciones estatales. En un sistema donde el poder está redistribuyéndose de forma constante, el ascenso de China es visto como un desafío al equilibrio de poder regional, lo que explica las políticas de contención y reequilibrio de Estados Unidos, diseñadas para preservar su influencia y evitar la consolidación de un competidor directo.

Por otro lado, el neorrealismo ofensivo, un enfoque más actual que responde a las características de un sistema internacional interrelacionado, desarrollado por John

² Ejemplo de ello es la histórica preocupación estratégica de Rusia respecto a sus fronteras, una materia cuya política ha sido foco central desde tiempos del zar Alejandro II hasta la actualidad.

Mearsheimer, añade una dimensión más agresiva al análisis del comportamiento de los estados. En *The Tragedy of Great Power Politics*, Mearsheimer (2001) argumenta que los Estados, en especial las grandes potencias, no solo buscan garantizar su seguridad, sino maximizar su poder relativo hasta alcanzar la hegemonía en el sistema internacional. Según Mearsheimer, las grandes potencias no confían en que otras potencias puedan respetar el equilibrio de poder y, por lo tanto, adoptan una estrategia ofensiva para evitar que surjan rivales capaces de desafiar su posición hegemónica.

Esta visión es particularmente relevante para entender la competencia entre Estados Unidos y China, ya que ambos países parecen seguir estrategias orientadas a asegurar su posición en el Pacífico, una región clave para sus respectivos intereses geoestratégicos. Por su parte, también es posible observar cómo el *realismo* ha influido en gran medida en la política exterior reciente de China. Desde la década de los setenta, con el acercamiento estratégico de Mao Zedong a Estados Unidos, se puede observar cómo China ha ido evolucionando hacia un enfoque pragmático y realista en la composición de su política exterior.

Este giro histórico, que ejemplifica el primer paso hacia la aplicación de un enfoque realista, permitió a China contrarrestar la influencia de la Unión Soviética —su principal rival geopolítico en ese momento— y mejorar su posición en el sistema internacional (Kissinger, 1994). No obstante, el *realismo* continuó ganando influencia en la política china bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, quien promovió una estrategia de modernización económica y militar con un enfoque muy pragmático, separando claramente los intereses nacionales de la idea nacional del Partido Comunista Chino. A medida que China ha crecido en poder e influencia, sus líderes han seguido una estrategia cautelosa, buscando evitar confrontaciones directas mientras expanden de manera gradual su influencia en Asia y el mundo. Esto ha conformado una dinámica en la estructura de la política exterior china que ha perdurado en las generaciones de líderes chinos hasta la actualidad.

Por su parte, entre los autores chinos que han adoptado y adaptado los principios realistas a su contexto nacional destaca Yan Xuetong³, quien argumenta que China debe buscar un equilibrio entre la adquisición de poder y la consolidación de su legitimidad en la comunidad internacional. En su obra *Leadership and the Rise of Great Powers*, Yan (2019) sostiene que las grandes potencias no solo deben desarrollar su capacidad militar y económica, sino también ganarse la aceptación y el respeto de otros actores internacionales. Y, aunque Yan reconoce la importancia del poder duro, también subraya que el comportamiento ético y la construcción de una imagen positiva son esenciales para mantener una posición de liderazgo en el sistema internacional, elementos vitales para comprender el despliegue de acciones del ámbito del poder blando chino (Yan, 2011).

Otro autor chino influyente es Wang Jisi⁴, quien se ha centrado en el análisis de la política exterior de China desde una perspectiva realista. Wang (2011) destaca que,

3 Decano del Instituto de Relaciones Internacionales Modernas en la Universidad de Tsinghua.

4 Decano de la Escuela de Estudios Internacionales de la Universidad de Pekín y presidente del Instituto de Estrategia Internacional de China.

aunque China ha buscado integrarse en el sistema internacional, sigue guiada por sus propios intereses de poder y seguridad. Este autor argumenta que China, al igual que otras grandes potencias, actúa de manera pragmática, persiguiendo sus intereses nacionales en un contexto de competencia con otras potencias, en especial Estados Unidos.

Como resultado de lo analizado, es plausible entender el comportamiento de China en el ámbito militar a través de principios realistas. La modernización de su ejército, con un enfoque particular en la expansión de su capacidad naval y tecnológica, responde al interés de proteger sus intereses nacionales, especialmente en el mar de la China Meridional. Esta región, de vital importancia estratégica, ha sido objeto de disputas territoriales y representa un punto clave en la competencia entre Estados Unidos y China, donde destacan determinados puntos de tensión histórica como pueden ser los casos de Taiwán y Corea del Sur. La acumulación de poder militar por parte de China es vista por muchos analistas como una manifestación directa de los principios del *realismo*, donde el poder es la herramienta principal para asegurar la supervivencia y el estatus en un sistema internacional anárquico (Mearsheimer, 2005).

En este contexto, el *realismo* proporciona un marco teórico robusto para analizar las dinámicas de poder entre Estados Unidos y China. A través de sus diferentes vertientes, el *realismo* permite comprender cómo las potencias se comportan en función de sus intereses nacionales y su búsqueda de seguridad y hegemonía. El sistema internacional, tal como lo describe este sistema teórico, sigue siendo un entorno competitivo donde las grandes potencias, como Estados Unidos y China, intentan maximizar su influencia y evitar que sus rivales ganen ventaja.

Desde la perspectiva estadounidense, el *realismo* ha influido en la formulación de su política exterior hacia China. Como se abordará más adelante, la estrategia de contención, iniciada durante la Guerra Fría, se ha adaptado a los tiempos modernos, con políticas destinadas a mantener el liderazgo de Estados Unidos en la región del Indopacífico y evitar que China expanda su influencia de manera descontrolada. Por tanto, esta competencia entre ambas potencias no da solamente lugar a la competición militar, sino que también incluye aspectos económicos y diplomáticos, donde ambos actores buscan ampliar su red de aliados y consolidar su presencia en organismos internacionales clave.

Recapitulando, es necesario resaltar que esta rama de estudio de las relaciones internacionales sigue siendo una de las corrientes teóricas más útiles para entender las relaciones internacionales contemporáneas. Su énfasis en el poder, la seguridad y los intereses nacionales proporciona una lente clara para analizar la rivalidad entre Estados Unidos y China en el océano Pacífico. De esta forma se puede observar cómo ambos países, impulsados por sus propios intereses de poder y supervivencia, están comprometidos en una lucha por la supremacía en una de las regiones más estratégicamente importantes del mundo. Así, el *realismo* no solo ofrece las herramientas para comprender esta confrontación, sino que también permite prever sus posibles desarrollos y sus implicaciones para el sistema internacional en su conjunto.

3 Estados Unidos y China: potencias en ascenso y declive relativo

La relación entre Estados Unidos y China ha estado marcada por un ciclo de cooperación y competencia que ha evolucionado casi de forma inevitable hacia una rivalidad estratégica (Kissinger, 2011). Esta dinámica se enmarca en un contexto más amplio de cambio en el sistema internacional, donde la hegemonía de Estados Unidos, consolidada tras la Segunda Guerra Mundial, ha comenzado a verse desafiada por el ascenso de China y una multiplicidad de frentes abiertos en un sistema internacional con actores cada vez más influyentes, véanse los grupos terroristas o las empresas transnacionales. Así, para comprender este enfrentamiento es esencial partir en un primer lugar del análisis de la posición de ambos países desde el punto de vista de la teoría de las potencias hegemónicas. Particularmente la del autor George Modelski, que explica cómo las grandes potencias ascienden, alcanzan su apogeo, declinan y al final son reemplazadas (Modelski, 1987).

3.1 Estados Unidos: hegemonía y declive relativo en el siglo XXI

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha disfrutado de una posición de liderazgo en el sistema internacional (Kissinger, 2011). Su capacidad militar, su dominio económico y su influencia cultural le otorgaron un estatus de potencia hegemónica que le permitió configurar las reglas del sistema global y garantizar un orden favorable a sus intereses (Brzezinski, 1997). Sin embargo, tal como plantea Modelski (1987) en su teoría de los ciclos de hegemonía, este liderazgo no es permanente. Según este autor, las potencias hegemónicas atraviesan cuatro fases: ascenso, hegemonía, declive y finalmente, colapso, al ser reemplazadas por una nueva potencia emergente (Modelski, 1987). En este contexto, es posible vislumbrar la entrada de Estados Unidos en una fase de declive relativo, al enfrentar una creciente competencia por parte de China, que amenaza su estatus hegemónico y su rol como faro global de seguridad y valores occidentales.

La hegemonía estadounidense, consolidada en la segunda mitad del siglo XX, ha experimentado múltiples desafíos en el siglo XXI. Modelski (1987) argumenta que el declive de una potencia hegemónica suele manifestarse en la pérdida de control sobre las dinámicas económicas y geopolíticas globales. En el caso de Estados Unidos, la crisis financiera de 2008 marcó un punto de inflexión que reveló debilidades estructurales en su economía y debilitó su capacidad para liderar el sistema financiero global con la misma autoridad que en décadas anteriores (Modelski, 1987). Además, la creciente polarización política interna y el desgaste de su imagen internacional — en especial tras la guerra en Irak y la retirada de Afganistán en 2022— han erosionado de manera indudable su legitimidad como líder mundial a ojos de sus aliados principales. No obstante, cabe destacar que no se observa el repliegue de Estados Unidos en zonas clave para su política exterior, por lo que su presencia militar internacional continúa siendo de vital importancia, sobre todo en lo relativo al Indopacífico.

Otro indicador clave del declive relativo de Estados Unidos se podría extraer del cambio en la distribución del poder económico a nivel global. Mientras Estados Unidos sigue siendo la principal economía del mundo, China ha cerrado la brecha rápidamente, convirtiéndose en la segunda economía más grande y en el motor del crecimiento global en términos de producción y comercio⁵. Este fenómeno, tal como plantea Modelski (1987), es típico de la fase de declive de una hegemonía, cuando otras potencias emergen como competidores serios y capaces de desafiar el liderazgo de la potencia dominante al mismo tiempo que reducen la capacidad de influencia de la potencia hegemónica.

Sin embargo, este declive no implica una pérdida total de influencia. Estados Unidos sigue manteniendo una capacidad militar incomparable, impulsando los principales avances en la industria militar, con presencia en todo el mundo, y liderando instituciones clave como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Friedberg, 2018). Además, continúa siendo una potencia central en las relaciones internacionales gracias a sus alianzas estratégicas y su red de acuerdos de defensa, por lo que la estrategia estadounidense pasa por dos opciones, atendiendo al modelo de Modelski: retrasar este cambio hegemónico o lograr retomar la senda de la hegemonía.

Sumado a lo anterior, el ascenso de China y la reconfiguración del orden global presentan un desafío directo a su posición global predominante, especialmente en la región del Pacífico, donde se juega una parte fundamental de su estrategia de contención. En esta nueva fase de rivalidad, la competencia entre ambas potencias se ha extendido al campo tecnológico, un ámbito cada vez más determinante para la hegemonía global. El dominio sobre tecnologías avanzadas, como la inteligencia artificial, el 5G y la ciberseguridad, también se ha convertido en una pieza clave de la competencia estratégica, con profundas implicaciones para el control económico, militar y social del siglo XXI.

3.2 China: ascenso y reconfiguración del poder global

El ascenso de China en las últimas cuatro décadas ha sido un fenómeno sin precedentes en la historia reciente (Allison, 2017). Desde las reformas económicas de Deng Xiaoping en la década de los ochenta, China ha logrado consolidarse como una potencia económica de primer nivel y, más recientemente, ha comenzado a expandir su poder político y militar. En términos de la teoría de los ciclos de Modelski (1987), China se encuentra en una fase de ascenso, desafiando el orden establecido por Estados Unidos y buscando redefinir las reglas del sistema internacional en función de sus propios intereses.

⁵ Para comprender la magnitud de este suceso histórico cabe destacar que China ha mantenido una media del incremento anual del PIB entre el año 2000 y el 2023 del 8,29 %, posicionándose como la segunda mayor economía del mundo desde que en 2010 superase a Japón en este ranking global.

| | | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 | 2023 |
|---------------------|---------------------------|------|------|--------|------|------|-------|-------|-------|------|
| Construction | Africa | -9% | -7% | 9% | -26% | 3% | -46% | -16% | 8% | 47% |
| | Central Asia | -89% | -62% | 1,409% | -70% | 48% | -54% | 764% | -93% | 368% |
| | East Asia | -18% | 24% | -25% | 5% | 7% | 26% | -45% | 41% | -63% |
| | Europe | -33% | -23% | 267% | -59% | 79% | -37% | 160% | -74% | -15% |
| | Latin America & Caribbean | -39% | -25% | 172% | -25% | -52% | -20% | 60% | 423% | -95% |
| | Middle East | 19% | 60% | -22% | 55% | -19% | -59% | 36% | 14% | 35% |
| | Pacific | 5% | 18% | 272% | -60% | -17% | -56% | -100% | | -43% |
| | South Asia | 294% | -58% | -36% | 45% | -3% | -64% | -7% | -25% | 171% |
| | Southeast Asia | 101% | 28% | -18% | 1% | 39% | -25% | -40% | 16% | 8% |
| Investment | Africa | -48% | 12% | -49% | 170% | -7% | -64% | 234% | -39% | 114% |
| | Central Asia | -74% | -76% | 211% | -36% | 342% | -100% | | -68% | 53% |
| | East Asia | 83% | -66% | 90% | 20% | 95% | -68% | -43% | 129% | 94% |
| | Europe | -17% | -7% | 7% | -33% | 56% | -80% | 35% | -100% | |
| | Latin America & Caribbean | -92% | 227% | -38% | 749% | -41% | -25% | -51% | 4% | 108% |
| | Middle East | 0% | 769% | 32% | -8% | 24% | 92% | 322% | 341% | -43% |
| | Pacific | -55% | -64% | 117% | -56% | 253% | -100% | | | |
| | South Asia | 309% | -32% | -26% | 102% | -62% | 103% | -93% | 197% | -43% |
| | Southeast Asia | 170% | -33% | 61% | -20% | -53% | 52% | -69% | 143% | 27% |

Figura 1. Alcance global de la Franja y Ruta por región y tipo de proyecto.

Fuente: Green Finance & Development Center, FISF Fudan

China ha basado su ascenso en una combinación de crecimiento económico, inversión en infraestructura y modernización militar. Sin duda alguna, desde su entrada en la Organización Mundial del Comercio en el año 2000, el gigante asiático ha crecido sin parangón. Un excelente ejemplo de ello es la Iniciativa de la Franja y la Ruta⁶, a través la cual China ha extendido su influencia económica por todo el mundo, asegurando acceso a recursos estratégicos y mercados clave. La expansión económica de China, acompañada por el aumento de su proyección militar, especialmente en el Pacífico y en el mar del Sur de China, evidencia el impulso de una potencia en ascenso (Shambaugh, 2020). Este proceso refleja su estrategia para consolidarse como una fuerza regional clave, aprovechando su entorno natural como espacio de crecimiento y afirmación estratégica.

En conjunto con esta evolución geopolítica, el crecimiento económico chino ha transformado no solo su posición en el escenario internacional, sino también las dinámicas del poder global. A medida que su economía ha crecido, China ha buscado consolidar su influencia en organismos internacionales como las Naciones Unidas y ha comenzado a formar alianzas estratégicas que contrarrestan las de Estados Unidos, particularmente en Asia y África.

Esta estrategia responde a un patrón de comportamiento según el cual las potencias emergentes tienden a buscar esferas de influencia que les permitan desafiar el poder hegemónico sin confrontarlo de forma directa en todos los frentes (Modelski, 1987). Desarrollando así una serie de herramientas político-económicas que permiten penetrar en diferentes contextos internacionales gracias a un progresivo —y en ocasiones agresivo— desarrollo de su poder blando. Esto da lugar, por ejemplo, al desarrollo de organismos de carácter internacional paralelos a los tradicionales económicos financieros occidentales, tal y como es el Banco Asiático de Desarrollo.

6 Lanzado en 2013, es un vasto proyecto de infraestructura y desarrollo económico que abarca más de ciento cuarenta países a lo largo de Asia, África y Europa.

Lo anterior está relacionado de forma estrecha con otro de los puntos focales más destacables de la política exterior china en los últimos años: sus relaciones con el denominado sur global. En este sentido, China ha incrementado estratégicamente su influencia en esta región, redefiniendo el panorama de poder global y posicionándose como una figura central en el desarrollo de nuevas estructuras de cooperación internacional. Esta aproximación se manifiesta en su participación en foros como los BRICS, que agrupa a Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, y se ha expandido con la propuesta de BRICS+, incluyendo a otros países emergentes.

La relevancia de los BRICS en la política exterior de China no se limita solo a su peso económico, sino también a su capacidad de formar un bloque cohesivo que puede actuar como contrapeso a las influencias tradicionalmente occidentales en el ámbito financiero y político mundial. Este esfuerzo se inscribe dentro de una estrategia más amplia que busca fortalecer las relaciones sur-sur, promoviendo la cooperación económica y el desarrollo mutuo entre los países en desarrollo, lo que a su vez amplía la esfera de influencia china y refuerza su posición como líder entre las economías emergentes.

Así, en el contexto de estos esfuerzos, China no solo continúa su búsqueda para expandir su acceso a recursos vitales y mercados, sino también cimentar su estatus como un actor global capaz de desafiar la hegemonía occidental (Economy, 2018). Y, como resultado, la implementación de estas estrategias ha permitido a China posicionarse como un líder indispensable para muchos países en desarrollo, los cuales ven en ella un modelo alternativo de desarrollo y un socio estratégico en su búsqueda de mayor autonomía en el escenario internacional.

No obstante, este empeño por impulsar su liderazgo global no solo se manifiesta en la esfera económica y política, sino que también se extiende al ámbito militar. En este ámbito, aunque con un marcado carácter interno y no tanto exterior, China ha centrado sus esfuerzos en la modernización de su ejército, en especial su Armada, con el fin de proyectar su poder en el Pacífico y en el mar del Sur. En este sentido, el *Libro Blanco para la Defensa de China* de 2019⁷ refleja cómo el mar de China Meridional se posiciona como un área de especial interés para China y hace especial énfasis en una política de defensa activa, no renunciando al uso de la fuerza en caso necesario (Jinping, 2022). Ejemplos de ello han sido el desarrollo de una presencia militar significativa mediante la construcción de bases en islas artificiales, el aumento de la intensidad de buques patrulla o las cada vez más recurrentes reclamaciones soberanas de aguas territoriales de otros países limítrofes.

Como se tratará más adelante, estas acciones son vistas por muchos como un intento de afirmar su control sobre una región clave para el comercio mundial y como un desafío directo a la presencia militar de Estados Unidos en la región. En esta fase de ascenso, China busca consolidar su posición como la principal potencia regional, un objetivo que está en línea con el comportamiento de las potencias emergentes y

7 Disponible en: https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/201907/24/content_WS5d3941ddc6do84o8f5o2283d.html

que aspira de forma histórica a retomar lo que consideran como propio, una posición hegemónica en el orden internacional.

En este sentido, desde la perspectiva china, el país se concibe a sí mismo como una potencia hegemónica desde tiempos inmemoriales, aunque, no obstante, en sus documentos estratégicos —en su libro de defensa de 2019, por ejemplo— hacen constante referencia a una oposición férrea a la hegemonía estadounidense. A lo largo de su historia, China ha ejercido una influencia significativa sobre el sistema internacional, particularmente en Asia, donde su poder se manifestaba a través de relaciones tributarias y culturales más que por la expansión territorial o la agresión militar frente a otros países de la región (Allison, 2017).

Esta visión, profundamente arraigada en su cultura e historia, considera a China como una civilización antigua y avanzada, que desempeñaba un papel central en el equilibrio de poder regional, promoviendo el orden y la estabilidad sin recurrir a la conquista o al dominio violento. Sin embargo, esta percepción de hegemonía benévola fue alterada de manera drástica por los sucesos del siglo XIX, como las guerras del Opio y la humillación infligida por las potencias occidentales, que redujeron a China a un estado de debilidad y fragmentación (Song, 2009).

Hoy en día, el ascenso de China debe ser entendido a la luz de este contexto histórico. Para los líderes chinos, retomar su posición como una potencia global no es una cuestión de expansión agresiva, sino de restaurar el rol hegemónico natural que el país desempeñaba antes de su «siglo de humillación»⁸. Desde la perspectiva del *realismo*, este proceso implica una acumulación de poder económico, militar y diplomático para asegurar la supervivencia y los intereses nacionales de China en un sistema internacional competitivo, elementos que se aprecian en relación con su comparativa con los principales actores de la región.

| REGIONAL COMPARISON OF THE PRC'S 2022 OFFICIAL DEFENSE BUDGET | |
|---|-----------------|
| | 2022 \$ Billion |
| PRC (official defense budget) | \$229 |
| India | \$74.4 |
| Japan | \$51.9 |
| Russia (national defense budget) | \$90.9 |
| South Korea | \$42.5 |
| Taiwan | \$16.8 |

Tabla II. Comparación regional con el presupuesto oficial de defensa de China (2022).
Fuente: Departamento de Defensa de Estados Unidos

8 El «siglo de humillación» (1839-1949) refiere al periodo en que China sufrió invasiones y pérdidas de soberanía a manos de potencias extranjeras. Comenzó con las guerras del Opio (1839-1842, 1856-1860) y abarcó derrotas como la primera guerra sino-japonesa (1894-1895) y la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial (1937-1945).

Sin embargo, el *realismo* también subraya que este ascenso se produce en un entorno anárquico, lo que obliga a China a actuar con pragmatismo y cautela, expandiendo su influencia sin provocar un conflicto abierto con Estados Unidos. Así, comprender la proyección de China en el siglo XXI a través de esta lente realista permite entender mejor las estrategias chinas, que buscan reafirmar su estatus de gran potencia sin replicar los modelos agresivos del imperialismo occidental.

Además, el *realismo* chino, desarrollado por autores como Y. Xuetong y W. Jisi, ha guiado muchas de las decisiones estratégicas del país. Xuetong subraya la importancia del poder moral como complemento al poder económico y militar, argumentando que, para consolidarse como una potencia global, China debe ganar legitimidad internacional y proyectar una imagen de justicia (Yan, 2019). A modo de ejemplo, pueden entenderse bajo este prisma la premisa de no intervención en los asuntos de otros países, eje fundamental en la política exterior histórica de China y que el país asiático emplea para construir lazos económicos y comerciales con numerosos países al mismo tiempo que se posiciona como un actor neutral.

Por su parte, también es claramente observable la preservación de una política exterior pragmática, centrada en la defensa de los intereses nacionales de China y en el fortalecimiento de su influencia en las áreas clave del sistema internacional (Wang, 2011). Ambos enfoques convergen en la estructura de la política exterior e interior de China, reflejando una visión realista de su ascenso, cuyo objetivo final es desplazar a Estados Unidos como la principal potencia global.

3.3 *El Pacífico como escenario estratégico de la rivalidad sino-estadounidense*

Entrando en uno de los escenarios más estratégicos en el ámbito de la geopolítica para este siglo, el océano Pacífico ha adquirido una relevancia crucial en la competencia geopolítica entre Estados Unidos y China. Esta región, vital para el comercio internacional y la proyección militar estratégica, se ha convertido en el principal escenario de la lucha por la supremacía entre ambas potencias. Controlar el Pacífico significa tener acceso a rutas comerciales estratégicas y poder militarizar una de las áreas más dinámicas del mundo (Mackinder, 1904). Para ambos países, mantener o expandir su influencia en esta región es clave para asegurar su posición en el sistema global.

Históricamente, la relación entre Estados Unidos y China ha estado marcada por eventos que han profundizado su rivalidad en el Pacífico. Durante la Guerra Fría, la guerra de Corea fue uno de los primeros enfrentamientos directos entre ambos países, que consolidó la percepción de China como un enemigo comunista y reforzó la estrategia de contención de Estados Unidos en la región (Kissinger, 1994). No obstante, tras la apertura diplomática en la década de los setenta, con el histórico viaje de Richard Nixon a Pekín, las relaciones entre ambos países mejoraron de manera significativa, lo

que permitió a China integrarse de forma gradual en el sistema internacional liderado por Estados Unidos (Kissinger, 2011).

En las últimas décadas, sin embargo, la competencia ha resurgido con mayor intensidad. China ha fortalecido su presencia militar en el mar de la China Meridional, un área que reclama casi en su totalidad, desafiando los principios de libre navegación defendidos por Estados Unidos y sus aliados. Para Estados Unidos esta región es esencial, no solo por su valor estratégico, sino también porque simboliza su capacidad de proyectar poder en el Pacífico, un aspecto clave de su hegemonía global. La respuesta de Washington ha sido reforzar sus alianzas con países de la región, como Japón, Corea del Sur y Australia, y aumentar su presencia militar en el Pacífico.



Figura 2. Número de ejercicios bilaterales con China y Estados Unidos de países de Asia-Pacífico (2003-2022). Fuente: International Institute for Strategic Studies (IISS)

Retomando a Modelski (1987), este escenario de competencia estratégica en el Pacífico encaja a la perfección en el modelo propuesto por el autor, que sugiere que, a medida que una potencia emergente desafía el dominio de la potencia hegemónica, surgen focos de conflicto en regiones clave del sistema internacional. Por tanto, el Pacífico es uno de esos escenarios donde la lucha por la supremacía se manifiesta de

manera más clara, con ambas potencias intentando asegurar su influencia y evitar que el otro gane una ventaja decisiva.

En suma, la relación entre Estados Unidos y China está muy marcada por las dinámicas de ascenso y declive que describen los ciclos de hegemonía de Modelski y fundamentada de manera amplia en la toma de decisiones desde una perspectiva realista. Mientras Estados Unidos enfrenta un declive relativo, China ha logrado ascender de forma rápida y reconfigurar el poder global. Por ello, el Pacífico, como escenario estratégico de esta rivalidad, seguirá siendo el epicentro de la competencia entre ambas potencias, donde se definirá en gran medida el futuro del orden internacional.

4 Comparativa estratégica desde el punto de vista histórico: Estados Unidos vs. China en el teatro del Pacífico

Entendiendo pues el Pacífico como epicentro de la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China, donde dos potencias que compiten por influir en una región vital para el comercio global, los recursos energéticos y la seguridad internacional, cabe resaltar las visiones estratégicas de cada actor. Desde estrategias económicas y comerciales hasta alianzas militares y diplomacia de poder blando, tanto Washington como Pekín han desplegado una variedad de instrumentos para consolidar su influencia en la región, en un enfrentamiento que va mucho más allá de lo militar, al abarcar múltiples dimensiones del poder internacional.

En primer lugar, Estados Unidos ha mantenido una posición preeminente en el sistema económico internacional, especialmente en el Pacífico. A lo largo de la historia reciente, Washington ha promovido acuerdos comerciales que buscan integrar las economías de la región bajo un modelo liberal de comercio abierto y cooperación económica. El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) —aunque abortado en 2017— fue uno de los mayores intentos de Estados Unidos para contrarrestar la creciente influencia de China y reunió a doce países que representaban el 40 % del PIB global⁹. Por su parte, el Indo-Pacific Economic Framework (IPEF), lanzado en 2022, refleja el esfuerzo renovado de Estados Unidos para establecer una red económica que sirva de contrapeso a la expansión económica china, proponiendo un comercio basado en normas más equitativas y sostenibles.

Frente a esto, China ha consolidado su liderazgo económico en la región a través del Acuerdo de Asociación Económica Integral Regional (RCEP), firmado en 2020, que incluye quince países y representa el mayor acuerdo comercial del mundo. El RCEP no solo amplía la influencia económica de China en Asia-Pacífico, sino que también fortalece su capacidad para establecer nuevas reglas comerciales y normas que

⁹ Australia, Canadá, México o Nueva Zelanda son algunos ejemplos de economías de relevancia que formaban parte de este acuerdo económico-comercial que, tras la retirada de Estados Unidos en 2017, renegociaron y lograron firmar un nuevo acuerdo en 2018 denominado Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPPC).

favorecen sus intereses, desafiando de forma directa los esfuerzos de Estados Unidos por mantener su hegemonía en la región.

A lo anterior se suma la utilización de la *Belt and Road Initiative* (BRI) o Franja y Ruta, como su principal herramienta económica. Así, desde sus inicios en 2013, la BRI ha canalizado más de un billón de dólares en inversiones en infraestructuras estratégicas en Asia, África y Europa, y también en el Pacífico. Este ambicioso proyecto conecta más de ciento cuarenta países mediante redes de infraestructura, puertos y ferrocarriles que tienen el objetivo de lograr y consolidar alianzas comerciales y diplomáticas con actores clave a nivel internacional. No obstante, las implicaciones geopolíticas de la BRI son claras: al proporcionar préstamos a largo plazo, China ha ganado influencia económica y política en países de gran valor estratégico, como Sri Lanka y las Islas Salomón. A pesar de sus beneficios económicos, la BRI ha sido criticada por generar dependencia económica y deudas insostenibles, lo que genera tensiones geopolíticas adicionales.

4.1 Alianzas y asociaciones

Desde el punto de vista estratégico, la arquitectura de seguridad estadounidense en el Pacífico se ha sustentado en una red de alianzas militares que ha consolidado su presencia en la región durante décadas hasta la actualidad, adaptando los recursos existentes al contexto de seguridad actual. Ejemplo de ello es la OTAN, la cual se ha centrado tradicionalmente en el Atlántico Norte y el este de Europa, pero que, a raíz de la expansión de los intereses de seguridad estadounidenses, ha llevado a la participación de países asiáticos en ejercicios conjuntos y cooperación en temas de ciberseguridad y defensa.

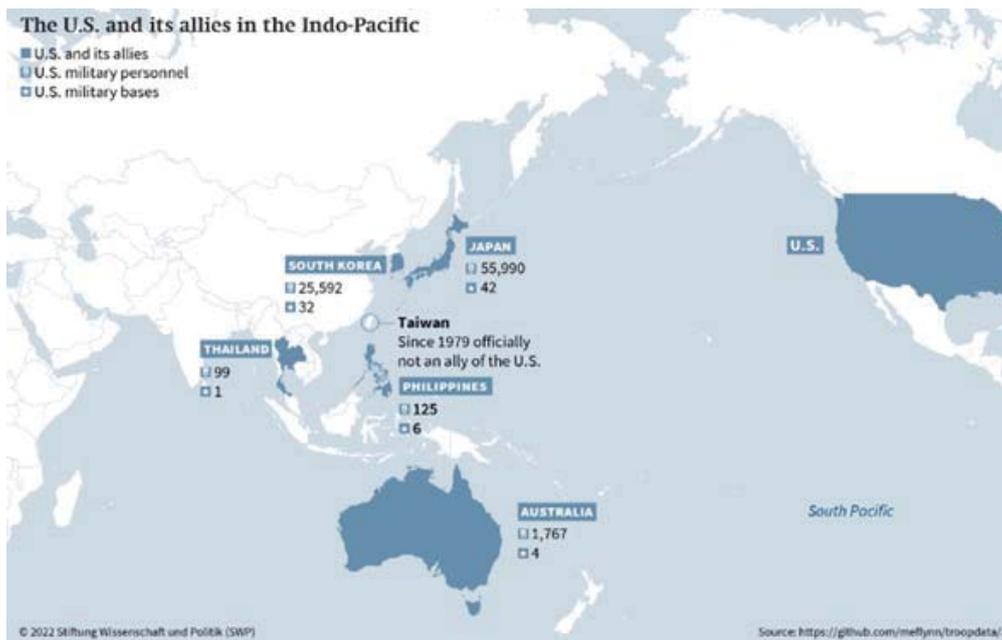


Figura 3. Principales aliados de Estados Unidos en el Indo-Pacífico. Fuente: Fundación de Ciencias y Política (Stiftung Wissenschaft und Politik)

En este sentido, las alianzas clave de Estados Unidos, líder de la organización, en la región se articulan a través del Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (QUAD), que incluye a Japón, India y Australia, y del AUKUS, firmado en 2021. Este último, al ofrecer tecnología nuclear a Australia, marca un paso crucial en la intensificación de la competencia militar con China, reforzando la capacidad defensiva en el Pacífico Sur y contrarrestando la creciente militarización china en el mar del Sur de China.

Mención aparte merece el acercamiento entre Estados Unidos e India. Como una de las principales potencias en auge de la región, y uno de los mayores competidores de China, India se posiciona como un actor clave en materia de cooperación estratégica y tecnológica en defensa. Con el objetivo de alcanzar un desarrollo significativo para el equilibrio de poder global frente a China, la profundización de esta alianza, marcada por la participación de ambos países en iniciativas como el U.S.-India Major Defense Partnership¹⁰ y el Diálogo Ministerial «2+2», no solo refuerza la postura militar de cada nación, sino que también configura una respuesta cohesiva frente a la creciente influencia y capacidad militar de China en la región del Indopacífico. Este fortalecimiento bilateral se traduce en un incremento de la cooperación en áreas críticas como la tecnología militar y la defensa, donde ambos países buscan avanzar en la interoperabilidad y la capacidad de proyección de fuerza.

China, por su parte, ha apostado por la ASEAN como una plataforma clave para promover su visión de cooperación regional, aunque la influencia de esta asociación ha sido limitada por las divergencias internas de sus miembros. Asimismo, China ha impulsado acuerdos de libre comercio como el citado RCEP. Estas alianzas permiten a China fortalecer sus lazos económicos a la vez que evita la confrontación militar directa, en una estrategia que busca minimizar las fricciones mientras consolida su presencia económica.

Estados Unidos ha desplegado un importante esfuerzo diplomático para mantener su liderazgo en el Pacífico, utilizando un enfoque que combina la promoción de la democracia, los derechos humanos y la libertad de comercio. Organismos como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC)¹¹ se han convertido en plataformas clave donde Washington busca proyectar su visión de un orden internacional basado en reglas claras. A través de estos foros, Estados Unidos ha buscado no solo forjar alianzas diplomáticas, sino también contrarrestar la creciente influencia de China, enfatizando valores democráticos y cooperación multilateral.

En este sentido, China ha incrementado de forma considerable su diplomacia económica, en especial a través de la BRI, que ha proporcionado inversiones esenciales

¹⁰ Negociado en 2023, este acuerdo supone la creación y coordinación de un espacio de cooperación entre ambas potencias en materia militar y de defensa con el fin de generar sinergias que permitan el desarrollo de capacidades conjuntas en estos ámbitos y su intercambio mutuo. Para ampliar información, ver: <https://www.defense.gov/News/News-Stories/Article/Article/3433245/us-india-rapidly-expand-their-military-cooperation/>

¹¹ Este foro, fundado en 1989, es una organización intergubernamental que promueve el comercio libre y sostenible, la cooperación económica y el crecimiento inclusivo entre veintiún economías de la región Asia-Pacífico y supuso un gran paso para materializar el creciente interés que ya comenzaba a generar esta zona del mundo en términos comerciales y económicos.

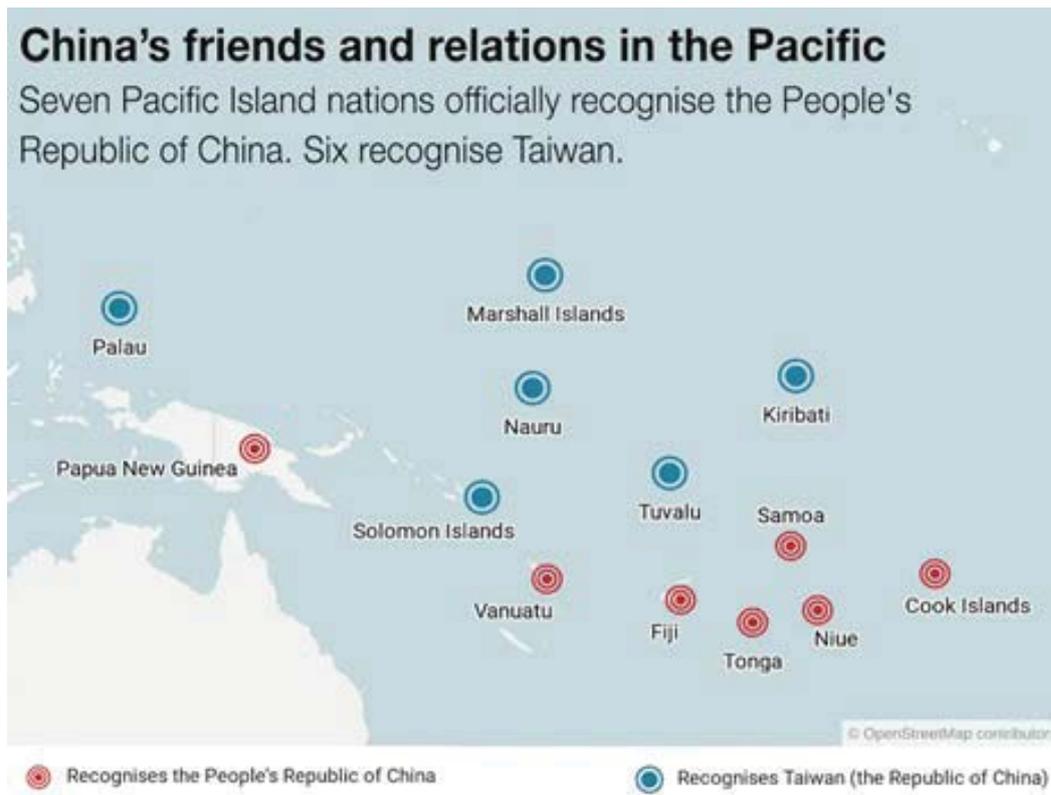


Figura 4. Relaciones de China con sus socios en el Pacífico. Fuente: The Conversation

para infraestructuras en países clave del Pacífico. Más allá de lo económico, China ha utilizado su poder blando mediante programas de cooperación académica, becas y la expansión de los institutos Confucio¹², promoviendo una imagen de China como una potencia pacífica e influyente en el ámbito cultural. Además, en la esfera diplomática, China ha tratado de presentarse como un defensor del multilateralismo, contrastando con la política más unilateral de Estados Unidos bajo la administración Trump y aprovechando tanto los foros internacionales existentes (que abarcan desde Naciones Unidas hasta el Fondo Monetario Internacional) o impulsando los suyos propios, donde destacan los BRICS o el Foro para la Cooperación entre China y África.

4.2. Estados Unidos y China: estrategia y expansión

Comenzando por el lado estadounidense, este ha mantenido una presencia militar continua en el Pacífico desde la Segunda Guerra Mundial, consolidándose tradicionalmente como el garante de la seguridad regional, donde se puede trasladar esta idea a la actualidad a través del caso de Taiwán. Con bases militares en Japón, Corea del Sur, Guam y Hawái, Estados Unidos ha asegurado rutas comerciales vitales y ha desplegado una flota naval capaz de proyectar poder a lo largo de todo el Pacífico. El RIMPAC, un ejercicio militar multinacional realizado cada dos años, es una clara demostración de la capacidad militar estadounidense en la región.

¹² Desde su creación en 2004, en la actualidad China cuenta con más de 460 institutos en alrededor de 160 países.

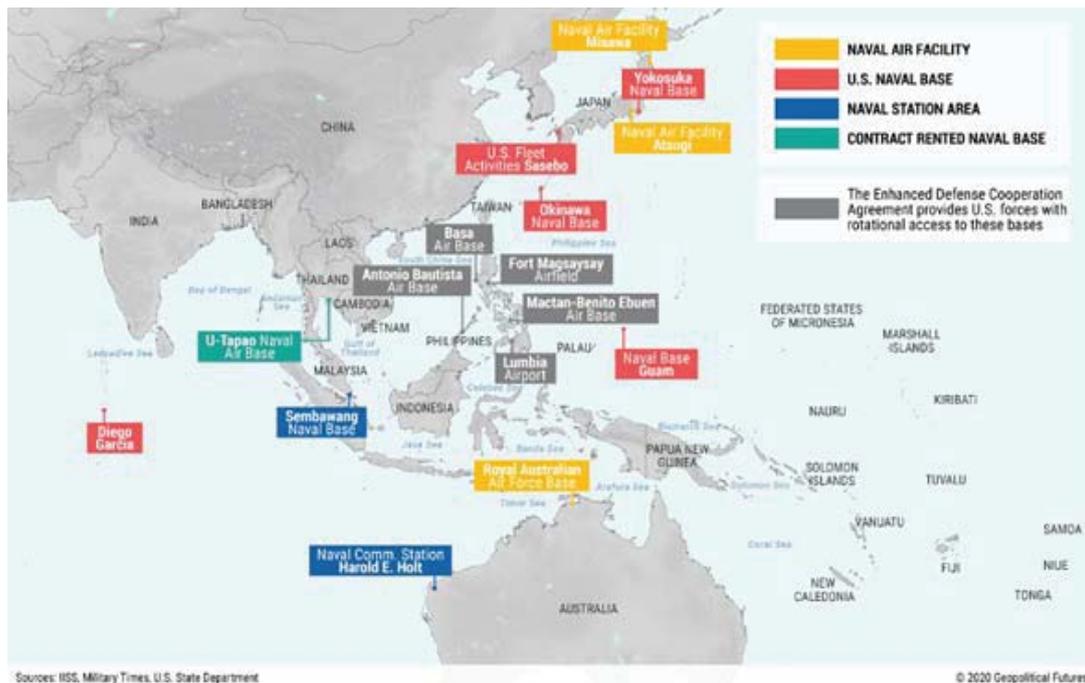


Figura 5. Instalaciones y bases de Estados Unidos en el Indopacífico. Fuente: Geopolitical Futures

Estos ejercicios no solo muestran el poder naval de Estados Unidos, sino que también refuerzan la cooperación militar con sus aliados, consolidando su posición como líder de la seguridad en el Pacífico. Ejemplo de ello es que la reciente renovación de la alianza Estados Unidos-Japón en 2024 ha llevado esta asociación estratégica a su máximo nivel en materia de seguridad y defensa. Este acuerdo refuerza de manera significativa la interoperabilidad militar entre ambos países, permitiendo el despliegue conjunto de capacidades avanzadas como sistemas de defensa antimisiles y tecnologías de última generación.

Japón, que en los últimos años ha incrementado su gasto militar —alcanzando la cifra histórica de alrededor de 49 000 millones de euros para 2024¹³— en respuesta a la creciente amenaza de China y Corea del Norte, se convierte en un socio indispensable para Estados Unidos en su estrategia de contención en el Indopacífico. La alianza no solo asegura el mantenimiento de una presencia militar robusta en el Pacífico occidental, sino que también envía un claro mensaje de disuasión a China, al mostrar una coalición dispuesta a defender el equilibrio de poder en la región.

Este fortalecimiento de la alianza también subraya el papel de Japón como un actor clave en la seguridad regional y como un contrapeso a la expansión militar china. Además, a esto se le suma la firma del acuerdo de Asociación Estratégica Integral entre Estados Unidos y Vietnam en 2023, el cual marca un hito histórico en las relaciones bilaterales, subrayando la creciente importancia del sudeste asiático en la competencia global entre Washington y Pekín (Melián, 2023). Este acuerdo sitúa a Estados Unidos junto a países como China y Rusia en el más alto nivel de relación con Vietnam, lo que refuerza el eje de contención frente a la expansión china.

¹³ Para comprender la importancia de esta cifra, Francia destinó en el año 2022 alrededor de 51 000 millones de euros en gasto en defensa.

Así, en un contexto de creciente tensión en el mar del Sur de China, donde las disputas territoriales son frecuentes, esta alianza estratégica tiene el potencial de reconfigurar el equilibrio de poder en la región, posicionando a Vietnam como un actor clave en la estrategia estadounidense para contrarrestar la influencia de Pekín. Al mismo tiempo, la profundización de la cooperación en seguridad y defensa, especialmente en capacidades navales, sugiere un interés mutuo por fortalecer la resistencia ante las acciones unilaterales de China en las aguas del Pacífico.

Este renovado vínculo no solo refleja una nueva fase de la política de contención estadounidense, sino que también resalta la habilidad de Vietnam para equilibrar sus relaciones con potencias globales sin comprometer su autonomía estratégica, ya que aún dependen enormemente en términos comerciales y económicos de su homólogo chino, pero no dejan a un lado el aspecto de seguridad que implica la decisión de acercarse a Estados Unidos.

Y, por último, en el ámbito económico, la influencia de Estados Unidos se ha manifestado a través de acuerdos comerciales que han integrado a la región en el sistema de comercio global dominado por Occidente. Mediante tratados de libre comercio con Japón, Corea del Sur y otras naciones del Pacífico, Estados Unidos ha mantenido su influencia económica, aunque en los últimos años ha tenido que adaptarse a la creciente presencia china.

Desde la perspectiva del gigante asiático, la expansión de China en el Pacífico en los últimos años ha sido notable, especialmente en términos de construcción de infraestructuras estratégicas. China ha invertido grandes sumas en puertos y bases logísticas clave, como el puerto de Hambantota en Sri Lanka y en las islas del Pacífico, lo que ha suscitado preocupaciones sobre la militarización de estas infraestructuras. Estos puertos no solo facilitan el comercio y el tránsito de mercancías, sino que también sirven como puntos estratégicos que fortalecen la proyección de poder de China en la región.

La estrategia de China en el Pacífico ha sido vista por muchos como una combinación de expansión económica y consolidación militar. Las reformas militares desde la llegada de Xi Jinping al poder han sido una clara muestra de esta ambición estratégico-militar china. Estructurada en dos fases¹⁴, las reformas militares han estado orientadas esencialmente a transformar la calidad del ejército y a adaptarlo a los nuevos teatros de competición. Todo ello al mismo tiempo que Xi Jinping refuerza su papel como comandante jefe y reviva la idea de Mao de que el partido debe comandar el arma y nunca permitirse que el arma comande al partido.

Con este propósito, algunos de los logros destacados de estas reformas incluyen la reducción de la plantilla del ejército en más de trescientos mil efectivos, la creación de la Fuerza de Cohetes (PLARF), que se estima alcanzará hasta mil ojivas nucleares para 2030, así como la fundación de la Fuerza de Apoyo Estratégico (SSF), encargada de

14 2011-2017 y 2017 en adelante.

gestionar las capacidades de guerra tecnológica del ejército chino, y la Fuerza Conjunta de Apoyo Logístico (JLSF). De manera paralela, Xi Jinping continúa fortaleciendo su influencia, y la del Partido Comunista, sobre el Ejército de Liberación Popular (ELP) mediante la subordinación de los mandos militares a la Comisión Militar Central (CMC), la máxima autoridad militar dirigida por él mismo.

De este modo, esta renovada visión estratégica, y de centralización del poder militar, se puede observar en la reducción de las regiones militares chinas, pasando de ser siete regiones en 1980 a ser reducidas a cinco por Xi Jinping (Sierra y Marrades, 2023). Estas regiones militares abarcan diferentes áreas de actuación estratégica que, en esencial, sitúan cuatro de los cinco escenarios militares que manejan en el Pacífico —mar Meridional, mar de China Oriental, Japón y Taiwán, la península coreana y las zonas de influencia marítima rusas—, destacando tanto la importancia de las reformas como de su enfoque hacia el Pacífico.

La construcción de islas artificiales en el mar de China Meridional, equipadas con pistas de aterrizaje y armamento defensivo, refuerza esta percepción. Y, aunque China defiende estas acciones como parte de su soberanía territorial, su impacto en la seguridad regional ha sido significativo, provocando una respuesta firme de Estados Unidos y sus aliados a través del impulso de capacidades en materia de defensa y la realización de ejercicios militares conjuntos en la región.

De entre todos los teatros operacionales chinos, el mar de China Meridional se sitúa como un punto caliente de disputa territorial debido a la superposición de reclamaciones de soberanía entre China y varios países del sudeste asiático, como Filipinas, Vietnam y Malasia. China reclama casi la totalidad del mar en virtud de su llamada «línea de los nueve puntos», una delimitación que ha sido rechazada por la comunidad internacional¹⁵. Estas aguas no solo son ricas en recursos energéticos, con vastas reservas de petróleo y gas, sino que también son una de las rutas comerciales más transitadas del mundo, con más de tres billones de dólares en comercio que pasa cada año por esta región.

El control de enclaves estratégicos, como las Islas Paracel y las Islas Spratly, ha intensificado las tensiones, con China construyendo bases militares en islas artificiales y reclamando derechos de soberanía exclusivos. La ocupación por capas, en la que China rodea islas con capas de presencia militar y civil, ha sido un componente clave en su intento por consolidar su control sobre estas aguas. También conocida como las *First, Second, y Third Island Chains* —incluyendo desde Taiwán y Filipinas en la primera etapa hasta Hawái y Australia en el último eslabón—, esta estrategia refleja fundamentalmente los conceptos estratégicos de China para proyectar su poder en el Pacífico (Gunter, 2020). A pesar de los intentos de mediación internacional y las resoluciones desfavorables contra China, Pekín ha seguido ampliando su presencia, desafiando el orden marítimo internacional establecido.

¹⁵ En 2016, el Tribunal del Derecho del Mar de Naciones Unidas (no reconocido por China), sentenció en contra de esta reclamación marítima de China afirmando que sus reclamaciones «históricas» no tienen ningún fundamento legal.

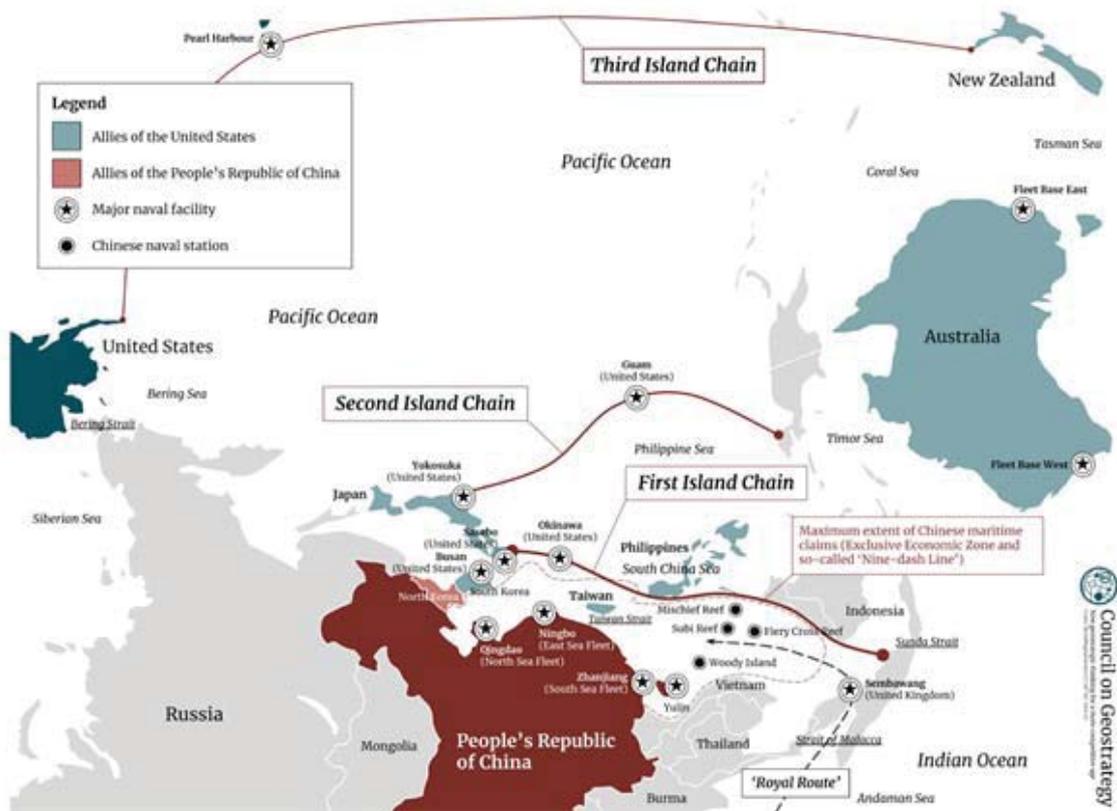


Figura 6. Estrategia china de cadenas de islas. Fuente: Council on Geostrategy

La competencia en el océano Pacífico es, por tanto, el resultado de una confluencia de factores económicos, diplomáticos y militares que reflejan la creciente tensión entre una potencia emergente, China, y una potencia hegemónica en declive relativo, Estados Unidos. Este enfrentamiento trasciende una simple disputa regional y representa un conflicto de visiones sobre el orden global, en el cual ambas potencias buscan promover sus respectivos modelos. A medida que el equilibrio de poder sigue evolucionando, el Pacífico persistirá como un teatro crucial de competencia. Aquí, una amalgama de estrategias económicas, militares y diplomáticas no solo influirá en el futuro del orden internacional en el siglo XXI, sino que también podría catalizar cambios en las estructuras de poder en el ámbito mundial en este dinámico escenario.

5 Proyección estratégica y posibles escenarios en el Pacífico

Como escenario crítico para la competencia hegemónica, el Pacífico ha sido testigo de un creciente despliegue estratégico entre Estados Unidos y China, potencias cuyas proyecciones de poder tienen un impacto directo en la estabilidad regional y global. En este apartado se analizarán las perspectivas estratégicas y militares de ambos actores, así como los posibles escenarios que podrían surgir de esta rivalidad, destacando el papel de las alianzas, la tecnología y los factores geopolíticos que definirán el futuro de la región.

5.1 *La influencia del Indopacífico: perspectiva de Estados Unidos*

Atendiendo al análisis es plausible afirmar que Estados Unidos ha desarrollado una estrategia compleja para el Indopacífico, basada en la disuasión, la creación de alianzas y la presencia militar constante. Este enfoque responde fundamentalmente a la creciente influencia de China como potencia regional y busca mantener un equilibrio de poder favorable a los intereses estadounidenses que llevan queriendo mantener desde la Segunda Guerra Mundial.

En esta línea, el primer paso decisivo hacia esta nueva estrategia se cristalizó a través del denominado *Pivot to Asia*, lanzado inicialmente bajo la administración de Barack Obama a partir de un artículo en 2011 para *Foreign Affairs* de la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton. Al convertirse una parte integral de este nuevo enfoque geopolítico, supuso un reconocimiento esencial para la política exterior estadounidense al confirmar su creciente importancia en la geopolítica global (Clinton, 2011). Este reposicionamiento estratégico reafirmó el compromiso de Estados Unidos con la región, fortaleciendo las relaciones con aliados clave como Japón y Australia, mientras se aumentaba la presencia militar y diplomática para contener la influencia de China. Esta estrategia ha sido continuada y ajustada bajo administraciones posteriores.

Seguidamente, durante el mandato de Donald Trump, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 identificó de forma explícita a China como una amenaza sistémica, marcando un cambio hacia una postura más agresiva frente a la expansión económica y militar de Pekín. Las guerras comerciales, que impusieron aranceles a productos chinos, no solo tuvieron un impacto económico, sino que simbolizaron la creciente tensión entre ambas potencias. La competencia ya no era solo militar, sino que se extendió al ámbito comercial y tecnológico, áreas donde China ha logrado avances notables. Las tensiones sobre el control del 5G, la batalla iniciada contra TikTok bajo la amenaza a la seguridad nacional estadounidense o las restricciones a empresas como Huawei y la creciente rivalidad en el desarrollo de inteligencia artificial reflejan esta dimensión del conflicto.

Sumado a lo anterior, y referente al ámbito geopolítico, la defensa de Taiwán sigue siendo un pilar clave de la política estadounidense. Con el objetivo de disuadir cualquier posible agresión china, Washington ha incrementado las ventas de armas a Taiwán y ha intensificado los despliegues navales en la región. La creciente militarización del estrecho de Taiwán y la presión de Pekín sobre la isla han convertido esta cuestión en un punto crítico de fricción en las relaciones sino-estadounidenses. La defensa de Taiwán es vista por Washington no solo como un compromiso con la seguridad de un aliado, sino también como un acto de resistencia frente a los esfuerzos chinos por reconfigurar el orden regional y asegurar el equilibrio bajo el doble rasero geopolítico que aplica en la defensa de la isla.

Tras el mandato de Donald Trump, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2022 introduce un enfoque más sofisticado en el Indopacífico, con la competencia estratégica frente a China como prioridad central. A diferencia de políticas anteriores, esta nueva

estrategia se centra en la *disuasión integrada*, un concepto que combina no solo el poder militar, sino también capacidades diplomáticas y tecnológicas para contrarrestar la creciente influencia china. La modernización del Ejército chino y su militarización del mar de China Meridional han llevado a Estados Unidos a redoblar sus esfuerzos en áreas clave como el control de rutas marítimas y el refuerzo de su presencia militar en puntos estratégicos del Pacífico Occidental, subrayando la importancia de este frente en la rivalidad entre ambas potencias.

A través de la disuasión integrada, Washington se ha comprometido a evitar cualquier intento de China de cambiar el equilibrio de poder en la región, asegurando que su presencia militar y su capacidad de respuesta inmediata mantengan a Pekín bajo presión. Como resultado, para Estados Unidos el control del Pacífico no es solo una cuestión de poder militar, sino un aspecto clave de su estrategia global para contener a China y mantener la estabilidad en una de las regiones más dinámicas y estratégicas del mundo. La nueva estrategia estadounidense pone así especial énfasis en la competencia naval en el Pacífico, donde se considera que la creciente capacidad militar de China busca desbordar las defensas tradicionales de la región, lo que implica una combinación de fuerzas convencionales y capacidades cibernéticas, espaciales y de inteligencia que aseguren su ventaja estratégica frente a China.

5.2 La política de «Una sola China» y sus implicaciones en la región

La llegada de Xi Jinping ha supuesto sin duda alguna un antes y un después en la historia china. Su figura ha traído una renovación del rumbo estratégico de China en múltiples facetas, donde destaca su visión sobre lo que debería ser el país en esta nueva etapa. Esta visión puede ser entendida a través de tres eslóganes esenciales: «el Gran Sueño Chino», la «Prosperidad Común» y «Una sola China». Es en esta última es en la que se va a hacer hincapié para este análisis.

La política de «Una sola China» es el eje central de la estrategia geopolítica china y define en gran medida su proyección marítima y militar en el Pacífico, posicionándose como elemento central en la estrategia de poder china en la región. Este principio, que considera a Taiwán como parte inseparable de China, ha llevado a una creciente militarización del estrecho de Taiwán y sus alrededores. Las incursiones militares chinas en las cercanías de la isla han aumentado en frecuencia, reflejando el compromiso de Pekín con la reunificación, incluso por la fuerza, si fuera necesario.

En este contexto es crucial reconocer que la estrategia marítima de China está confirmando las teorías de Alfred Mahan (1980), quien argumentaba que el dominio marítimo es esencial para el poder global. China, al desarrollar una flota naval moderna y militarizar islas artificiales en el mar del Sur de China, está efectivamente poniendo en práctica la visión de Mahan, subrayando la importancia estratégica del control marítimo en la afirmación de su ascendencia global. Estas islas, equipadas con sistemas de defensa avanzados, reflejan el deseo de China de consolidar su control sobre las rutas marítimas estratégicas mientras refuerza su capacidad de proyección de poder.

El control del mar del Sur de China es esencial para asegurar las rutas comerciales y energéticas que son vitales para la economía china, además de garantizar un «cinturón defensivo» en torno a su costa.



Figura 7. Comparación de ejercicios militares de China en Taiwán (1995-2022).

Fuente: Xinhua Noticias

En este contexto, la militarización de los alrededores de Taiwán adquiere una importancia crítica. Pekín ha dejado claro que no tolerará ninguna forma de independencia en la isla y la creciente presencia militar en la región sugiere que China está preparada para emplear la fuerza si percibe una amenaza inminente a su integridad territorial. Esta situación ha incrementado de forma significativa las tensiones con Estados Unidos, que sigue comprometido con la defensa de Taiwán a través de la Ley de Relaciones con Taiwán (1979) y los acuerdos de venta de armas, que aseguran la capacidad defensiva de la isla frente a una posible agresión china.

La proyección futura de la competencia entre Estados Unidos y China en el Pacífico estará marcada por el desarrollo tecnológico y militar, con un enfoque particular en la capacidad naval. El mar se ha convertido en el campo de batalla clave en esta rivalidad y ambos países han centrado sus esfuerzos en la modernización de sus flotas. China, por ejemplo, ha desarrollado una impresionante capacidad naval con la incorporación de portaaviones modernos, como el Fujian, que se suma a su creciente flota de destructores y submarinos nucleares.

| | CHINA | | TAIWAN |
|--|-------|---|--------|
| | Total | Eastern and Southern Theater Command Navies | Total |
| Aircraft Carriers | 2 | 1 | 0 |
| Amphibious Assault Ships | 3 | 3 | 0 |
| Cruisers | 8 | 4 | 0 |
| Destroyers | 42 | 30 | 4 |
| Frigates | 47 | 30 | 22 |
| Corvettes | 50 | 40 | 0 |
| Medium Landing Ships/ Tank Landing Ships / Amphibious Transport Dock | 57 | 50 | 50 |
| Attack Submarines | 47 | 31 | 4 |
| Nuclear-Powered Attack Submarines | 6 | 2 | 0 |
| Nuclear-Powered Ballistic Missile Submarines | 6 | 6 | 0 |
| Coastal Patrol (Missile) | 60 | 60 | 43 |
| Coast Guard Ships | 142 | N / A | 168 |

Tabla III. Comparación de fuerzas navales de China y Taiwán en el estrecho de Taiwán.

Fuente: Departamento de Defensa de Estados Unidos

Este tipo de armamento permitirá a China proyectar su poder más allá de sus fronteras inmediatas, fortaleciendo su presencia en el Pacífico Occidental y Central. Además, China está invirtiendo en tecnología de punta, incluyendo misiles hipersónicos y sistemas de defensa antimisiles, que le proporcionarán una ventaja cualitativa en caso de conflicto. Por otro lado, Estados Unidos sigue siendo la principal potencia naval del mundo, con once portaaviones desplegados por todo el globo y una red de bases en el Pacífico que le permite proyectar su poder en cualquier rincón de la región.

Sin embargo, la creciente capacidad militar de China está cerrando la brecha y es probable que, en los próximos años, se vea una mayor paridad en términos de capacidad naval. Esta situación, sin duda alguna, podría generar un ambiente de competencia militar más intensa, especialmente en torno a las rutas marítimas estratégicas y las zonas en disputa en el mar de China Meridional.

5.3 Escenario de escalada controlada: equilibrio inestable

Desde una perspectiva realista, un escenario de confrontación directa entre Estados Unidos y China en el Pacífico no es nada improbable. Ambos países tienen intereses estratégicos contradictorios y la naturaleza del *realismo* sugiere que, cuando dos grandes potencias compiten por la hegemonía, el conflicto es altamente inevitable. De esta forma, el control de Taiwán y las disputas territoriales en el mar de China Meridional destacan como los puntos más probables de un enfrentamiento militar.

China ha incrementado la frecuencia de sus ejercicios militares en las proximidades de Taiwán, mientras que Estados Unidos ha respondido con despliegues navales en la región y acuerdos de defensa con países vecinos. Este patrón de acción y reacción ha creado una dinámica de escalada que, en el peor de los casos, podría derivar en un enfrentamiento militar.

De esta forma, la posibilidad de un conflicto limitado entre ambas potencias, particularmente en el estrecho de Taiwán, es cada vez más plausible a medida que las tensiones aumentan. La creciente militarización de la región por parte de China es vista por Estados Unidos como una amenaza directa a su hegemonía en el Pacífico y, por tanto, esta situación, combinada con el creciente nacionalismo y agresividad en la política exterior en ambas potencias, podría hacer que una pequeña chispa desate un conflicto más amplio.

Un escenario alternativo, y probablemente más plausible a largo plazo, es el de una escalada controlada en la que ambas potencias logren mantener un equilibrio de poder frágil en la región. Este tipo de escenario implica la división de bloques geopolíticos y la consolidación de áreas de influencia, donde tanto Estados Unidos como China desplieguen sus respectivas herramientas de poder sin llegar a una confrontación directa.

La región del Pacífico podría dividirse en dos áreas de influencia: una dominada por China, que abarcaría gran parte del sudeste asiático y las rutas comerciales que atraviesan el mar del Sur de China, y otra liderada por Estados Unidos, centrada en sus alianzas con Japón, Australia y los países del Pacífico. En este contexto, ambas potencias podrían evitar una guerra total mediante la creación de líneas rojas y acuerdos tácitos, como sucedió durante la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Sin embargo, este equilibrio sería inherentemente inestable. La competencia por el liderazgo global, combinada con las tensiones propias de las zonas en disputa, haría que cualquier provocación pueda desencadenar una escalada. En un entorno tan volátil, la capacidad de ambos países para gestionar sus relaciones bilaterales será crucial para evitar un conflicto catastrófico.

En este sentido, la rivalidad entre Estados Unidos y China en el Pacífico tiene implicaciones mucho más allá de la región. Este enfrentamiento se está configurando como un choque civilizacional entre dos modelos de sociedad y gobernanza. Mientras que Estados Unidos defiende un sistema liberal y democrático, basado en la libertad económica y el individualismo, China promueve un modelo autoritario y colectivista, que prioriza el desarrollo económico y la estabilidad social por encima de los derechos individuales.

Esta confrontación no solo afecta a las potencias involucradas, sino también a otros actores internacionales que se ven obligados a alinearse con uno u otro modelo. Por lo tanto, el desenlace de esta competencia podría desempeñar un papel crucial en la definición del equilibrio de poder global y el futuro del orden internacional. Si bien el modelo que prevalezca influirá de manera significativa en el control del Pacífico, también podría moldear, en cierta medida, la civilización y el sistema de valores que predominarán en el siglo XXI. Es importante considerar, sin embargo, que otros factores y actores internacionales también tendrán un papel en este complejo proceso, lo que añadirá capas adicionales de dinamismo e incertidumbre a la evolución de estos eventos geopolíticos globales, donde destaca el auge del sur global o a evolución de la guerra de Ucrania.

6 Realismo, estrategia y poder: conclusiones sobre la competencia sino-estadounidense en el Pacífico

El análisis de la competencia entre Estados Unidos y China en el Pacífico revela una dinámica profundamente arraigada en la teoría realista de las relaciones internacionales, donde la búsqueda del poder y la seguridad nacional son los principales motores de las decisiones estratégicas de ambos actores. Aunque sendas potencias operan desde visiones ideológicas opuestas, su política exterior converge en una dinámica estructurada por la anarquía del sistema internacional y la lógica de la supervivencia estatal, reafirmando el *realismo* como marco operativo central.

Como resultado, la rivalidad entre Estados Unidos y China solo puede comprenderse plenamente a través del prisma del equilibrio de poder que configura sus interacciones. Estados Unidos, como potencia hegemónica consolidada, y China, como una fuerza emergente en el sistema internacional, actúan conforme a los principios fundamentales del *realismo*. Estas dinámicas refuerzan la inevitabilidad de la confrontación mientras el poder y la influencia permanezcan en juego. En este contexto, la política exterior de ambas potencias se desarrolla bajo un raciocinio estratégico de competencia estructural, donde la disuasión mutua y la lucha por el liderazgo global se erigen como factores determinantes en la configuración del orden internacional contemporáneo.

A pesar de evitar un conflicto militar abierto, las crecientes tensiones y la militarización del Pacífico elevan el riesgo de incidentes o errores de cálculo con consecuencias desestabilizadoras. Debido a ello, esta interacción entre Estados Unidos y China perpetúa un ciclo de acciones y reacciones que refuerzan la percepción de amenaza mutua. Así, la rivalidad se manifiesta no solo en términos convencionales, sino también en ámbitos como la guerra híbrida y los conflictos tecnológicos, ilustrando cómo las potencias hegemónicas ajustan sus estrategias para maximizar su ventaja en un entorno marcado por la desconfianza estructural.

Por otro lado, este equilibrio inestable no se limita al ámbito militar, sino que abarca una rivalidad geopolítica más amplia que integra dimensiones económicas, tecnológicas y diplomáticas, lo que destaca la complejidad de la competencia sino-estadounidense. En este contexto, la confrontación no se centra solo en el control de territorios o recursos, sino también en la capacidad de ambas potencias para influir y redefinir las reglas del sistema internacional en el siglo XXI. Esto se evidencia en sus intentos por imponer visiones opuestas de un orden global: mientras Estados Unidos promueve un modelo basado en valores liberales y democráticos, China prioriza la estabilidad, la jerarquía y el control estatal. Esta dicotomía añade una dimensión ideológica significativa a la competencia estratégica, intensificando la pugna por consolidar esferas de influencia que marcarán el futuro del equilibrio global.

Por tanto, el futuro de las relaciones sino-estadounidenses estará marcado por la constante tensión entre cooperación y conflicto. Aunque ambas potencias reconocen los altos costos de una confrontación abierta, las diferencias estructurales en su visión del mundo y la competencia por la supremacía regional y global hacen el conflicto directo,

en alguna de sus múltiples manifestaciones, en un escenario sumamente plausible. No obstante, el escenario más plausible es uno de competencia controlada, caracterizado por un equilibrio frágil donde alianzas estratégicas, disuasión y diplomacia estructuran una rivalidad sostenida. De esta forma, la presión constante no solo reflejará la pugna por la supremacía global, sino que también tendrán suficiente capacidad para redefinir las reglas del orden internacional, marcando una era de incertidumbre estratégica prolongada.

En síntesis, el análisis de la competencia sino-estadounidense en el Pacífico evidencia cómo la región se ha convertido en un laboratorio geopolítico donde se confrontan visiones divergentes de poder, influencia y legitimidad global. Más allá del equilibrio de poder militar, esta rivalidad se extiende a áreas críticas como la tecnología y las normas económicas internacionales, en las cuales ambas potencias buscan moldear el sistema internacional a su favor. Así, el Pacífico no solo es el epicentro de un choque entre potencias, sino el escenario donde se están conformando las reglas que podrán definir el orden global en las próximas décadas.

Bibliografía

- Abril, G. (2022). Xi advierte de que no va a renunciar al uso de la fuerza armada para lograr la reunificación con Taiwán [en línea]. *El País*. [Consulta: 15 de agosto 2024]. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2022-10-16/xi-advierte-de-que-no-va-a-renunciar-el-uso-de-la-fuerza-armada-para-lograr-la-reunificacion-con-taiwan.html>
- Allison, G. (2017). *Destined for war: Can America and China escape Thucydides's trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Basic Books.
- Clinton, H. (2011). America's Pacific century [en línea]. *Foreign Policy*. [Consulta: 1 de junio 2024]. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2011/10/11/americas-pacific-century/>
- Council on Foreign Relations. (2022). *U.S.-China Relations: A Timeline* [en línea]. [Consulta: 7 de julio 2024]. Disponible en: <https://www.cfr.org/timeline/us-china-relations>
- Economy, E. (2018). *The Third Revolution: Xi Jinping and the New Chinese State*. Oxford University Press.
- Friedberg, A. L. (2018). *The Weary Titan: America and the Experience of Relative Decline*. Princeton University Press.

- Funaiole, M. P, Hart, B. y Glase, B. S. (2020). *Breaking down China's 2020 defense budget* [en línea]. CSIS. [Consulta: 8 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/breaking-down-chinas-2020-defense-budget>
- Gunter, M. M. (2020). World Affairs. *The Journal of International Issues*. 24(3), pp. 54-71.
- Hobbes, T. (2017). *Leviatán: La materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. CreateSpace Independent Publishing Platform.
- International Institute for Strategic Studies. (2022). *The Military Balance 2022*.
- Kissinger, H. (1994). *Diplomacia*. Simon & Schuster.
- . (2011). *China*. Penguin Books.
- Mackinder, H. J. (1904). *The geographical pivot of history*. Royal Geographical Society.
- Mahan, A. T. (1890). *The influence of sea power upon history, 1660-1783*. Little, Brown and Company.
- Maquiavelo, N. (1998). *El príncipe*. Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. W. W. Norton & Company.
- . (2005). The rise of China will not be peaceful at all [en línea]. *The Australian*. [Consulta: 2025]. Disponible en: <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/The-Australian-November-18-2005.pdf>
- Melián Negrín, M. Á. (2023). Asociación estratégica Estados Unidos-Vietnam: una nueva fase en la contención a China [en línea]. *Boletín IEEE*. [Consulta: 3 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.ieee.es/Galerias/fichero/BoletinesIEEE3/2023/BoletinIEEE32.pdf>
- Modelski, G. (1987). *Long cycles in world politics*. University of Washington Press.
- Morgenthau, H. J. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Nueva York, Alfred A. Knopf.
- . (1990). *Seis principios del realismo político*. Editorial Tecnos.
- Niebuhr, R. (1953). *The Tragic Vision of Politics: Ethics, Interests and Orders*. Cambridge University Press.
- Shambaugh, D. (2020). *China and the World*. Oxford University Press.
- Song, X. (2009). *China is unhappy: The great era, the grand goal and our internal anxieties and external challenges*. East Asian Institute.
- State Council Information Office of the People's Republic of China. (2015). *Full text: Action plan on the Belt and Road Initiative* [en línea]. [Consulta: 2 de agosto 2024].

Disponible en: http://english.www.gov.cn/archive/publications/2015/03/30/content_281475080249035.htm

Sierra, A., y Marrades, À. (2023). *La nueva era de China. La gran estrategia para el sueño de Xi Jinping*. Fuera de Ruta.

Trump, D. J. (2020). *President Donald J. Trump is protecting the United States from China's economic aggression* [en línea]. Trump White House Archives. [Consulta: 2 de agosto 2024]. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2020/11/Trump-on-China-Putting-America-First.pdf>

Trump White House Archives. (2017). *National Security Strategy of the United States of America* [en línea]. [Consulta: 12 de agosto 2024]. Disponible en: <https://trumpwhitehouse.archives.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>

U.S. Department of Defense. (2023a). *Fact sheet: Department of Defense concludes decisive year in the Indo-Pacific region* [en línea]. DoD. [Consulta: 10 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/3626886/fact-sheet-department-of-defense-concludes-decisive-year-in-the-indo-pacific-re/>

—. (2023b). *Report on Military and Security Developments Involving the People's Republic of China* [en línea]. [Consulta: 12 de agosto 2024]. Disponible en: <https://media.defense.gov/2023/Oct/19/2003323409/-1/-1/1/2023-MILITARY-AND-SECURITY-DEVELOPMENTS-INVOLVING-THE-PEOPLES-REPUBLIC-OF-CHINA.PDF>

—. (2024). *Fact sheet: Department of Defense marks two-year anniversary of the U.S. Indo-Pacific strategy* [en línea]. DoD. [Consulta: 10 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/3672121/fact-sheet-department-of-defense-marks-two-year-anniversary-of-the-us-indo-paci/>

Waltz, K. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.

Wang, J. (2011). China's Search for a Grand Strategy: A Rising Great Power Finds Its Way. *Foreign Affairs*. Council on Foreign Relations. 90(2), pp. 68-79.

Yan, X. (2011). *Ancient Chinese Thought, Modern Chinese Power*. Princeton University Press.

—. (2019). *Leadership and the Rise of Great Powers*. Princeton University Press.

Artículo recibido: 14 de septiembre de 2024

Artículo aceptado: 5 de diciembre de 2024
